

ARTES PLÁSTICAS

GRANDES MAESTROS

Macedonio De La Torre

Macedonio regresó a Lima en 1930 con su familia, con tres hijos, para quedarse a vivir definitivamente en su patria. En los meses siguientes –en agosto de ese año– se produjo la caída del régimen del Presidente Augusto B. Leguía y el país se halló sumido en una grave crisis económica. Más tarde, en 1932, estallaría la revolución aprista de Trujillo que desencadenaría la prisión y persecución de los militantes de ese Partido, incluido su fundador Víctor Raúl Haya de la Torre y su hermano Agustín.

Poco después de su retorno, Macedonio efectuó en los salones de la Academia Alzedo su primera exposición individual en la capital, causando sorpresa por la audacia plástica de sus obras que recogían las experiencias vanguardistas europeas. Este efecto fue mayor aún, si cabe, en un medio en el cual se había impuesto el “indigenismo”, tendencia o “escuela” conducida por su mentor y principal representante plástico el maestro cajabambino José Sabogal quien impulsaba un figurativismo que rescataba y valoraba al hombre y el paisaje peruanos con especial énfasis en el universo andino.

Su muestra fue expresión de una plástica muy personal que transparentaba las conquistas formales del cubismo y las peripecias iniciales del abstraccionismo. Macedonio abrió las puertas del Perú a la modernidad plástica, de la misma forma en que Ricardo Grau renovó profundamente al ambiente con sus planteamientos pictóricos al retornar al Perú –también de Francia–, y efectuar una notable exposición en la Galería “Brandes” en 1937.

En esta línea de renovadores de la plástica peruana, aunque muy posterior a los mencionados, no podemos dejar de destacar a Fernando de Szyszlo, que también de regreso de París, en 1951, presentó obras de tendencia abstraccionista suscitando, como en el caso de Macedonio y Grau, reacciones y polémica. Fue esta pues una continuidad de tres décadas de aportes que vincularon, a través de estos maestros, las más poderosas corrientes contemporáneas al quehacer plástico nacional, cada uno por cierto, en su medida y su carácter, y los tres bebiendo su experiencia de vanguardia en Europa, y particularmente en el París de la segunda a la cuarta década del siglo XX.

Primera Exhibición

La primera exhibición en Lima de Macedonio ha sido descrita de esta forma por Juan Manuel Ugarte Eléspuru: “Fueron paisajes urbanos de lugares del viejo continente, algunos rurales y también retratos, aunque la figura humana no fue nunca motivo de su predilección ni de sus aciertos. El tratamiento de esas pinturas primigenias reflejaba naturalmente, en rasgos generales, las características importantes en la plástica europea de entreguerra: la Escuela de París y más aún las influencias de sintetismo cubista con reminiscencias cezannescas y del expresionismo alemán”.



Pintura de Macedonio De La Torre

ARTES PLÁSTICAS

GRANDES MAESTROS

Macedonio De La Torre

Fue, en Lima, una novedad del todo insólita, la primera muestra pictórica vanguardista, pues había de todo en materia de innovaciones: cubismo larvado en las estilizaciones y síntesis de las imágenes urbanas, vista siempre en cercanía y rincón; "fierismo" (fauvismo) a la manera de los parisinos fieristas en las estridencias del colorido y las audacias de visión. Algo del Picasso de los paisajes de Horta de Ebro y también de Cézanne en los del mediodía francés, con algunas contorsiones de expresionismo, que seguramente eran rememoración de sus contactos en Alemania con los integrantes del grupo "Die Brücke" y "Der Blau Reiter" de Múnich. Y, hasta algunos incipientes ensayos de abstraccionismo a la manera de Kandisky, más el expresionismo de Nolde.

La década del treinta está signada por el drama para el pintor pues junto con vivir en el seno de una familia profundamente afectada por las conmociones políticas derivadas de la prisión de Haya de la Torre y las consecuencias de los sangrientos sucesos de Trujillo, con su secuela de fusilamientos y persecuciones, Macedonio sufrió la muerte en plena niñez de dos de sus hijos: Alberto, a los siete años, en 1933, como consecuencia final del accidente que lo paralizó a los pocos meses de nacido en Bruselas; y Zoilita, a los doce años, en 1936, víctima de la escarlatina. Con estas pérdidas su prole se redujo a dos hijos varones que continuaron su descendencia: Gustavo, que nació en Trujillo en 1922, y Víctor, que nació en La Punta, a los dos años de retornar de Europa al Perú, es decir, en 1932.

Germán Suárez Vertiz (1897-1975)

Pintor peruano. Nació en el puerto de Iquique y falleció en Lima. Se inició en las artes en la recién inaugurada Escuela de Bellas Artes. En 1919 estudió pintura con el maestro Daniel Hernández y escultura con el español Piqueras Cotoí, desde 1920. Como discípulo predilecto del Maestro Hernández y dadas sus cualidades artísticas, muy pronto, en 1922, fue nombrado profesor ejerciendo la docencia por más de treinta años; llegando inclusive a ser Director de la Escuela Superior de Bellas Artes, en dos oportunidades, 1943-1945, y 1950-1956. Suárez Vértiz formó a gran parte de los artistas de la pintura peruana y su taller en la escuela fue paso obligado para la formación profesional de los pintores peruanos.



Pintura de Germán Suárez Vértiz

Obras de Suárez Vertiz

Una de sus obras, el retrato de Túpac Amaru, con el cabello al viento, trabajado en sanguina es de notable factura. De producción extensa, su obra se encuentra en Museos de Europa y América.

Dibujó algunos retratos para estampillas conmemorativas y billetes de la Casa de la Moneda del Perú que circularon por algunos años.

Creador del taller de pintura particular que llevaba su nombre; en él se formaron y se especializaron un sinnúmero de artistas plásticos que posteriormente han sobresalido dentro de la pintura peruana, taller que a su fallecimiento, quedó en manos de su esposa la pintora Teresa Reyes (1915-2008).